

POSTALES MIGRATORIAS: HIPÓTESIS PARA UNA AGENDA

GERARDO HALPERN*

El presente trabajo describe de modo sintético un conjunto de postales que, a mi entender, están entrelazadas dentro de la construcción de una publicidad política de la migración paraguaya. Si bien refiero a esta migración específica, creo que varias de las implicaciones que suponen estas postales trascienden a “los paraguayos” y se manifiestan en diversos grupos de inmigrantes.

Junto con esas postales, propondré una serie de ideas acerca de lo que, en conjunto, entiendo que expresan las prácticas descritas en esas postales –con sus potencias y limitaciones-, y su vinculación con el actual proceso político que vive el inestable Paraguay “transicional” que encabeza Fernando Lugo.

Se trata pues de una propuesta de agenda de indagación sobre ciertas prácticas que parecieran legitimar la hipótesis acerca de la emergencia o la visibilización alternativa de grupos de inmigrantes que irrumpen de manera novedosa en la esfera pública. Sostengo que estas irrupciones instalan discusiones, demandas y reivindicaciones que, desde su subalternidad, ponen en evidencia y en cuestión naturalizadas formas del poder y de la percepción sobre los inmigrantes contemporáneos.

Producir información

El más o menos reciente surgimiento y crecimiento de la Agencia de Periodistas Paraguayos en el Exterior –APE- aparece como una novedosa práctica de producción de información y comunicación por parte de jóvenes paraguayos e hijos de paraguayos que están radicados en Argentina, España, Francia, Estados Unidos y, en algún caso, en Paraguay.

Esta agencia ha desarrollado desde 2008 un *blog* (agenciape.blogspot.com) donde se destacan, de manera más o menos periódica, informaciones socioculturales y políticas que hacen a las novedades que involucran directamente a los paraguayos fuera del Paraguay. Esa agenda, además, incluye la denuncia sobre distintas violaciones a los derechos humanos dentro del país (desde las vinculadas a la última dictadura del Paraguay hasta la represión a los campesinos organizados; desde la postergación a los pueblos originarios hasta la expulsión de quienes se convierten en “los nuevos migrantes”, etc.) y los reclamos a las autoridades en materia migratoria (tanto en los consulados como en las oficinas que deben responder a las necesidades de los migrantes). Estas informaciones y denuncias operan como puente de construcción, relación y continuidad entre las históricas motivaciones que han llevado a los migrantes a salir del país, su situación en el lugar de residencia y la realidad contemporánea del Paraguay.

Desde 2008, el grupo que ha constituido APE ha tomado una dinámica muy activa en Buenos Aires y, de hecho, formó parte de la demanda que convocó a reclamar en 2009 la organización de relaciones sistemáticas entre la producción de información “alternativa” (quizás corresponda aquí decir “comunitaria”) y los diversos medios de comunicación (principalmente, radiales) que tienen o conducen paraguayos en Argentina.

* CONICET IIGG - FCS - UBA

El papel de APE en la reunión que dio inicio al Foro de Comunicación de los Migrantes Paraguayos, instancia novedosa de organizaciones comunicacionales para la formación de redes de información e intervención de los paraguayos en la Argentina, permitió a esta agencia denunciar una problemática acuciante para los inmigrantes: la carencia de información y, sobre todo, la ausencia de una concepción “responsable” por parte de los medios de comunicación acerca de las necesidades y las posibilidades de respuesta –limitadas, es cierto- de parte de la misma comunidad paraguaya en Buenos Aires.

Además de reclamar al Estado paraguayo algún tipo de vinculación formal con los migrantes más allá de las Embajadas y Consulados, aquella demanda comunicacional e informacional se inscribe en una de las problemáticas más desafiantes del campo de las ciencias de la comunicación, como es el ejercicio del derecho a la información. Y destaco esto porque la discusión acerca de la configuración de una ciudadanía comunicacional y cultural evidencia la vulnerabilidad a la que queda expuesto quien desconoce sus derechos. No soy ingenuo en este planteo: no creo que la posesión del saber sea la condición para evitar la discriminación o la desigualdad. Pero sí considero que su desconocimiento es condición básica para su producción o, cuanto menos, la condición para que quien sufra una situación de vulneración de un derecho no pueda reclamar contra ella.

En ese sentido, APE aparece –aun de manera incipiente- como una herramienta comunicacional que pretende constituirse en “organizador social”. Destaco este rol, pues su recorte noticioso pareciera estar más vinculado al terreno de la movilización que al de la mera distribución de noticias. Tal es así que APE ha asumido una participación en diferentes instancias de reuniones colectivas que van desde el arco político clásico del Paraguay hasta la convocatoria a encuentros sobre derechos de inmigrantes, mesas redondas, debates sobre derechos humanos, etc. Su agenda, en definitiva, posee especificidades del orden social y de la intervención que la distinguen de la producción informativa más tradicional.

Sin embargo, este nivel movilizador adquiere mayor relevancia si se piensa que APE emerge también como una novedosa herramienta cultural y comunicacional desde fuera y dentro del Paraguay que se inscribe en demandas que, por un lado, irrumpen en la escena infocomunicacional – a través del uso de nuevas tecnologías de la información y la comunicación-, a la vez que, por el otro, convocan a formas de participación y, sobre todo, de visibilización de su necesaria intervención pública, chocando en ese mismo acto con el lugar históricamente atribuido a la migración en general y a la migración paraguaya en particular.

En un mapa comunicacional hiperconcentrado como es el caso del Paraguay (pero también, el de los lugares predominantes de destino de la migración), en donde, además, no existen los medios públicos y, por consiguiente, no hay una planificación comunicacional, la emergencia de este tipo de colectivo, más allá de su alcance, constituye una de las escasas voces que ponen en cuestión el tipo de información que sobre el Paraguay y sobre los paraguayos circula fuera de sus fronteras nacionales. No es el único caso (la agencia de noticias que lleva por nombre la voz guaraní ARATIRI – “relámpago”- es también una experiencia de este tipo), aunque APE tiene la particularidad de haber asumido una dinámica constante de interrelación entre paraguayos de diferentes partes del mundo.

El uso que APE hace de Internet le ha posibilitado sostener una agenda acerca de la situación del Paraguay pero, sobre todo, de los paraguayos residentes en diferentes partes del mundo. Eso, a su vez, ha permitido que diferentes organizaciones paraguayas de distintos lugares entraran en relación o en conocimiento, generando canales de retransmisión de producciones que se realizan en ámbitos sumamente acotados y distantes. De ahí que las denuncias contra formas discriminatorias –como las expulsiones de paraguayos desde España- hayan tenido en APE un lugar y repudio que el mercado informativo hegemónico no parece contemplar para los inmigrantes.

En alguna medida APE, desde su aspecto más tecnológico, permite ver ciertas formas de organización e información que llevan a cabo jóvenes que, reapropiándose de instrumentos y perspectivas comunicacionales y de construcciones identitarias, plantean límites y demandas a las políticas públicas (por acción o por omisión) respecto de la problemática (aunque no solamente) de la población migrante.

Esto no significa, que el análisis deba concluir en una celebración inconsistentemente tecnofílica y reduccionista. Este tipo de producción manifiesta también los límites de la situación de subalternidad de los migrantes. Su limitado alcance actual no permite pronósticos auspiciosos, sino más bien, comprender las realidades y necesidades que este tipo de experiencias trata de modificar o denunciar.

Aun así, y siendo este el marco desde el cual creo que debe empezar a pensarse este tipo de elaboración comunicacional, no deja de haber una historia y un conjunto de trayectorias que posibilitan comprender esta emergencia, ya no como un acto juvenil, coyuntural y tecnológico, sino más bien, como parte de esas formas políticas y culturales “por abajo” que los inmigrantes han construido en sus debates acerca de la situación que viven en su calidad de subalternos sociales, parias de dos lugares que, de diferentes modos, los recluyen al terreno de la ajenidad y la distancia.

Entiendo que estamos ante fenómenos comunicacionales que pueden ser novedosos en su utilización de las tecnologías, aunque no tanto en relación con formas organizativas y de intervención en la esfera pública. Y ambas cosas son importantes y no desmerecen la iniciativa. Su visibilidad, en todo caso, emerge como la posibilidad de buscar otras formas de construcción de información e intervención en el mapa tecnológico y político contemporáneo.

Pero esto no significa, de ningún modo, suponer capacidades de producción de discursos con una incidencia social similar a la que imponen, por ejemplo, los medios masivos de comunicación hegemónicos. Lejos de ello, estas formas comunicacionales, ya no clandestinas, son los modos que hoy están en capacidad de producir grupos de inmigrantes que poseen trayectorias políticas y comunicacionales muchas veces desconocidas por aquellos que trabajan sobre las diversas problemáticas que viven los inmigrantes.

Estas trayectorias son las que me llevan a la segunda postal.

Producir demanda

En abril de 2009, unos setenta paraguayos de diferentes organizaciones sociales y políticas en Buenos Aires viajaron a Asunción para sumarse a las celebraciones por el segundo aniversario de la victoria electoral que le permitió a Fernando Lugo romper 61 años de hegemonía colorada en el poder.

Dicho viaje no solo llevaba las banderas por la defensa del proceso democrático del Paraguay, sino que, además, planteaba una serie de reclamos que han sido evidentes movilizadores, por lo menos de la dirigencia de la mayoría de las instituciones paraguayas en Buenos Aires: “Derecho al voto en el extranjero”, “Derecho a la doble ciudadanía”, “bancarización pública de las remesas”.

Las tres demandas mencionadas –sobre las que no me voy a extender– poseen distintas historias y han sido reiteradamente reclamadas por estos paraguayos durante la campaña electoral de 2007-2008 e, incluso, desde mucho antes.

Su persistencia cristalizó en las conclusiones del Primer Congreso de la Migración Paraguaya que reunió a varias organizaciones de diferentes partes del mundo y que se dieron cita, por primera vez en su historia, en Asunción a mediados de 2008. Un año después, en el Segundo Congreso de la Migración Paraguaya estos ejes volvieron a ser reclamados ante el poder político del Paraguay, consolidando una agenda en común por parte de los paraguayos migrantes organizados.

Tanto en el primero como en el segundo congreso participó el presidente Lugo, lo cual ha sido reivindicado por los paraguayos como parte de los compromisos y reconocimientos asumidos por el actual mandatario en relación con algunas de las especificidades que plantean estos migrantes.

La posibilidad de haber llegado a este tipo de intervención no se explica meramente por las voluntades actuales sino más bien por la forma en que ciertas demandas históricas de la migración adquieren hoy su visibilidad ante el proceso político paraguayo. En este sentido, las luchas contra la dictadura stronista se han reconvertido en demandas hacia un Estado de derecho que aun no ha respondido a las formas de subalternidad histórica a las que ha sometido a una gran parte de la población del Paraguay.

Así, el exilio de cientos y miles de paraguayos durante los 35 años de dictadura y la organización que estos exiliados fueron logrando plantean desafíos al Estado paraguayo actual ya no desde su capacidad de vigilancia a través de los *pyragüé* (delatores) sino desde aquellos mecanismos que ese (nuevo) Estado pueda producir para defender la dificultosa transición democrática actual.

La generación de espacios colectivos de participación de los migrantes en relación con el proceso político actual del Paraguay ha pasado a ser una demanda sistemática de los migrantes. Sea en cada una de las celebraciones de Caacupé-í en Buenos Aires o, más específicamente, en aquel foro de comunicadores. Precisamente, ese foro surgió a la luz de distintas reuniones de las organizaciones paraguayas en la Argentina con la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo, dependiente de la Presidencia de la Nación del Paraguay.

Estas intervenciones colectivas, justamente, son las que me llevan a la tercera y última postal.

Producir democracia

A fines de 2009, se realizaron dos conferencias de prensa en la Ciudad de Buenos Aires en las que se denunció el intento de golpe de estado que atravesaba –y atraviesa- el escenario político del Paraguay.

A fines de octubre, en una reunión en el Club Atlético Deportivo Paraguayo, y días después en el porteño hotel Bauen, un conjunto de organizaciones sociales del Paraguay, partidos de izquierda y organizaciones de inmigrantes denunciaron lo que aparece como la “hondurización” del Paraguay y convocaron a la defensa del proceso político encabezado por Lugo. Ambos encuentros contaron con la participación de un arco amplio y heterogéneo de dirigentes y activistas paraguayos y de algunas organizaciones sociales y sindicales argentinas.

Pero, del mismo modo, contaron con una endeble (o nula) participación de los principales medios y partidos locales, mostrando una vez más la distancia entre la agenda hegemónica (mediática y política) y los procesos organizativos y reivindicativos de los sectores populares o, si se quiere, para ajustarme a este texto, de los inmigrantes paraguayos.

La importancia de hacer la denuncia ante el intento de golpe de estado en el Paraguay desde Buenos Aires actualiza varias cuestiones que sirven para cerrar, de manera provisoria, este texto:

1- las cláusulas democráticas que han suscripto los países del MERCOSUR para comprometer su membresía en dicho mercado, son un condicionante que obliga a la defensa irrestricta del proceso institucional de cada uno de los Estados parte. Ello debería impedir la preocupante ajenidad que los principales partidos políticos argentinos han mostrado sobre la situación golpista que atraviesa el Paraguay;

2- dichas cláusulas son herederas, también, de procesos populares de construcción de espacios colectivos de solidaridad, en los cuales la variable “nacional” no implicó la extranjerización del inmigrante. Varios son los registros históricos que se pueden recuperar acerca de las articulaciones y potencialidades alternativas a las formas hegemónicas contemporáneas de demonización y

criminalización de las migraciones. En ese sentido, las solidaridades por parte de partidos de izquierda y de organizaciones sindicales en Argentina respaldando la voluntad popular del Paraguay expresada en las últimas elecciones del vecino país entran dentro del relato de las relaciones solidarias construidas entre colectivos progresistas hacia ambos lados de las fronteras;

3- los intentos golpistas que sobrevuelan el Paraguay actual cuentan también con fuertes simpatías desde la Argentina. La omisión cómplice del silencio o la participación activa de algunos intereses locales en la arena política, económica y mediática del Paraguay han servido para extender la demonización que se ha producido sobre las presidencias de Chávez, Morales y Correa hasta llegar, por fin, a la de Lugo. El diario *La Nación* lo ha explicitado a través de Marcos Aguinis el 12 de enero de 2010. Y lo ha hecho, precisamente, citando al diario *ABC Color*, la principal fuente de información sobre el Paraguay en la Argentina, a la vez que uno de los principales opositores a cualquier iniciativa progresista que lleve adelante la gestión de Lugo.

4- frente a ello, las estrategias democráticas del Paraguay también cuentan con fuertes solidaridades desde la Argentina. Además de las distintas organizaciones sociales y los partidos de izquierda señalados, la “comunidad paraguaya” en la Argentina también ha sido un actor fundamental en la construcción de la endeble democracia en el Paraguay. Tanto desde su lucha contra Stroessner como desde su reclamo por la ampliación y profundización de los mecanismos institucionales del estado de derecho (la gran ausencia de la historia del Paraguay), los paraguayos en Argentina han elaborado espacios colectivos de intervención, participación y protesta. Su reclamo por una ciudadanía política inclusiva ha sido la manifestación más clara de ello, aunque no la única.

Producir legitimidad

La discusión por una ciudadanía política inclusiva, ya en el proceso democrático del Paraguay, se manifestó en la lucha –aun infructuosa– que llevaron a cabo las organizaciones de paraguayos fuera del país por la derogación del artículo 120 de la Constitución Nacional que fija la ciudadanía política a la residencia dentro del territorio paraguayo. Esa lucha –al igual que otras, lógicamente– ha sido uno de los ejes que posibilitó la construcción de diferentes espacios colectivos de intervención, formación, reclamo, etc. Espacios que, mal que mal, han generado instancias colectivas de construcción de relaciones sociales que, en definitiva, son las invocadas cuando se refiere a la “paraguayidad”.

Aquellos espacios, al igual que APE, tuvieron la capacidad de constituirse en escenarios de discusión de lo que sucede en Paraguay desde afuera del Paraguay. Y desde ese afuera, e invocando su identidad nacional, la formación de espacios de discusión acerca de la situación que, en tanto migrantes, han vivido y viven en el lugar de destino.

El uso táctico de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación debe ser comprendido, entonces, a la luz de estos procesos sociopolíticos que perfilaron históricamente las fronteras del imaginario comunitario paraguayo. Lo interesante está, precisamente, en las búsquedas actuales que heredan, retoman y reescriben las luchas por formar parte del colectivo nacional, de la esfera pública, de la comunicación y de la democracia a construir.

Por ende, las postales expuestas pretenden contribuir a comprender, por un lado, el carácter histórico de la producción social. Por otro, el carácter activo del migrante. Y, en ambos casos, además obligan a la reflexión acerca de sus dimensiones políticas, tácticas, móviles. Esto quiere decir, en definitiva, que no se puede autonomizar ninguna de estas postales del marco histórico y político en el que se inscriben. Pues sus imágenes están hechas no solo de presente sino, fundamentalmente, de pasado y futuro.

Las formas que los paraguayos migrantes organizados con quienes venimos trabajado desde hace varios años construyen para legitimar su lugar en el proceso sociopolítico del Paraguay de hoy

son heterogéneas (agencia noticiosa; viaje embanderado de reivindicaciones y reclamos; denuncia a través de una conferencia de prensa...) y hablan de continuidades, saltos y rupturas.

Y esas continuidades, saltos y rupturas exhiben las disputas contra las formas en que los diversos campos del espacio social pretenden expulsar a los migrantes en tanto interlocutores legítimos. Esa disputa constituye parte del desafío teórico de las ciencias sociales acerca de las migraciones, sus dinámicas culturales, resistencias y, sobre todo, sus capacidades políticas de producción colectiva.